

MALINCHE, EL MALINCHISMO O EL LADO FEMENINO DE LA SOCIEDAD MESTIZA*

MILAGROS PALMA

INTRODUCCIÓN

El malinchismo es un término que ha servido para nombrar la traición femenina en América Central. Ese término reactualizado por escritores principalmente, traduce la tragedia histórica del hombre mestizo a causa de una mujer: Malinche, la india que recibió en ofrenda el conquistador Hernán Cortés al llegar a tierra mexicana.

A través de este análisis, de la tradición y la historia, me propongo mostrar cómo el pensamiento patriarcal utiliza una vez más a la mujer para responsabilizar de su «tragedia» y en vista de su condición maléfica legitimar la dominación y la opresión del mundo femenino. La «orfandad del mestizo», sin madre digna de su heroicidad explica su búsqueda de una madre perfecta. De ahí el culto a María, la Inmaculada sin pecado carnal.

1. LA MUJER EN LOS MITOS FUNDADORES DEL ORDEN PATRIARCAL

En los mitos de creación del mundo, del orden imperante, el pensamiento patriarcal tiene siempre una mujer, responsable del sufrimiento de los hombres, sus guerras devastadoras, sus derrotas, sus males en general. Los mitos son una forma de codificar el pasado y explicar el presente y como tal constituyen un instrumento de comprensión de la vi-

* Comunicación presentada en el 46 Congreso Internacional de Americanistas (4-8.7.88, Amsterdam, Holanda) en el Symposium: «La mujer en la simbólica mítica-religiosa del pensamiento indio y mestizo en América Latina.»

sión del mundo de una sociedad determinada. Los mitos tienen la dinámica del pensamiento y de la materia que los expresa: la lengua. Los mitos se transforman, sus contenidos y formas cambian en función del tiempo y de la visión del mundo que les toca expresar. Los mitos son una forma de simbolizar el pasado. Los símbolos son la realidad. Por consiguiente, símbolo y realidad son dos cosas idénticas, las cosas de una misma realidad.¹

El pensamiento patriarcal tiene su modo de simbolizar la relación entre los sexos. Este simbolismo se basa en una serie de oposiciones entre lo femenino y lo masculino conformados respectivamente de los rasgos: vida/muerte, mal/bien, abajo/arriba, débil/fuerte, oscuridad/luz, materia/espíritu, pasivo/activo, espacio/tiempo, naturaleza/cultura. Estas oposiciones de base son, entre otras, la materia prima del edificio simbólico del imaginario patriarcal.

A propósito de la realidad de los mitos y los fantasmas del mundo mestizo Octavio Paz en «El laberinto de la soledad», dirá con tono trágico: «luchamos con entidades imaginarias, vestigios del pasado o fantasmas engendrados por nosotros mismos»...² «Esa lucha es aún más dramática por tratarse de una lucha contra una realidad imaginaria, aun más viva que la misma realidad palpable, porque es fantasmagórica, intocable, invisible y que cada hombre lleva en sí mismo».³ En efecto la tragedia de la conquista está encarnada en el macho y la hembra mestiza. Él lleva la marca de la victoria y ella la de la derrota. El «macho» es el héroe legendario de la sociedad mestiza que ha mitificado el pasado de tal forma que legitime su superioridad incontestable sobre la hembra.

Quien es Malinche

Malinche es la heroína de la conquista española en América que encarna el mestizaje y como tal ha sido mitificada de muy diversas maneras. Malinche es el personaje idóneo de la mitología mestiza para explicar la derrota del mundo aborigen en México. En efecto, como lo predica la ideología patriarcal: *la perdición de los hombres son las malditas mujeres*» (verso de una ranchera, muy popular).

1. Latouche, *Pratique Economique et pratique symboliques*. Actes du Colloque, JUIN 1974 à L'ILLE, Discussion, p. 43.

2. O. Paz, *Laberinto de la soledad*, p. 61.

3. O. Paz, p. 63.

2. MACHO Y HEMBRA PAREJA PRIMORDIAL DEL MUNDO MESTIZO

El mestizaje es vivido como una tragedia por el «macho», producto de un sacrificio, de la madre violada. La inestabilidad, la dualidad, indefinición, contradicción y todos los términos con los que se ha querido definir la complejidad del mundo mestizo reside en su visión de lo femenino que resulta del hecho concreto de la conquista «que fue una violación no sólo en el sentido histórico sino que también en la carne misma de las indias». ⁴ Este hecho primordial es el momento de partida de la construcción de la cultura de la violación propia de la sociedad patriarcal. En esa hibridez original hunden su raíz y todo su ser, el «macho» y la «hembra», la pareja primordial del mundo latinoamericano. Sin embargo esta imagen ha aterrado de tal manera el mestizo que ha buscado todos los medios posibles para evadirla, ocultarla. Él la rechaza, «El mestizo niega su descendencia india. Se vuelve hijo de la nada», como dirá Paz. Él empieza en sí mismo. Y quisiera haber nacido solo, sin el horror de esa madre, y prefiere verse huérfano y por eso busca a la madre perfecta, a la virgen María: «La virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la madre de los Huérfanos. Todos los hombres han nacido desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, pero esto es particularmente cierto para los indios y los pobres de México. El culto a la virgen no sólo refleja la condición de desamparo del mestizo sino una situación concreta de desgarramiento histórico frente la impureza original de su ser: «Por contraposición a Guadalupe, que es la madre virgen, la chingada es la Madre violada». ⁵

La orfandad del macho o la finitud del hombre

El mestizo es un ser desarraigado, como todo hombre que toma conciencia de la finitud de su existencia. Esa finitud es su desgracia. Por eso «los hombres crean un dios único masculino» dice Lucy Irigaray y agrega que «el hombre no se ha dejado definir por el género femenino». ⁶ El mestizo reniega el lado femenino de su origen, siente vergüenza y se esconde detrás de una máscara y esconde su llaga que es su nacimiento, porque la imagen de su madre no satisface sus aspiraciones de ser superior, de nobleza paterna. Esa imagen no obedece al ideal femenino de sus valores míticos y religiosos. Hay en los orígenes del mestizo una vergüenza, una deshonra. Esta deshonra original será tratada en término de traición más adelante. El mestizo nace con «mancha origi-

4. Idem., p. 72.

5. Idem., p. 71.

6. Irigaray, *Sexes et parenté*, p. 47.

nal», la que le confiere el pecado de la carnalidad, como a todo hombre, pero su mancha es indeleble y ni las aguas del bautismo la borrarán. Este sacramento sólo borra la mancha de Eva pero no esa mancha negra de Malinche. Es lo femenino lo que plantea un problema grave al macho porque la «chingada», la madre violada es la «atroz encarnación de la condición femenina». El mayor delito, la mayor desgracia del hombre y del mestizo en particular resulta del hecho de haber nacido de mujer, de una mujer india porque según este autor mexicano, «la mujer es la condición humana más abyecta». Esta especificidad de la historia mestiza se nutre en la universalidad del pensamiento patriarcal. Pero para explicar la tragedia del mestizo que es aún mayor, es necesario tener en cuenta que no sólo nace de una mujer, un ser inferior en sí, sino de una mujer de raza inferior, que además fue violada. «La chingada, es la mujer india violada cuya condición es aún más repugnante que la de Eva quien en fin de cuentas aunque haya sido engañada es una heroína del pecado carnal. La presencia banalizada en el imaginario mestizo de la imagen de abyección femenina encarnada en Eva, goza de especial promoción a través de abundantes expresiones como lo muestran estas estrofas de un corrido popular:

Dios a la mujer formó
para que el hombre cuidara
pero le aseguro yo
que si a todas las quemaran
la leña le diera yo
aunque no me la pagaran.
Pues Dios con su gran poder
de todo el mundo le dio
lo que menos podía ser.
Yo no sé lo que pensó
aquella mujer ingrata
por quien el hombre pecó.

Pero al fin las mujeres
son dignas hijas de Eva
y valedoras del diablo.⁷

En las mitologías del pensamiento patriarcal, la mujer es la culpable de la «desgracia del hombre». Ella es la primera en pecar, ella encarna la maldición que pesará sobre la humanidad futura. El pecado del hombre es el hecho de haber nacido de una mujer. Esto lo repite líricamente Rubén Darío en su poema «El coloquio de los Centauros»:⁸

7. Milagros Palma, *Once mil vírgenes*, C.

8. Rubén Darío, *Coloquio de los Centauros*.

Hipea:

Yo sé de la hembra humana la original infamia
Venus animal artera sus máquinas fatales
Tras sus radiantes ojos ríen traidores males
de su Floral perfume se exhala sutil daño
Su cráneo oscuro alberga bestialidad y engaño.

Más adelante continua enumerando las formas bellas que esconden los poderes maléficos de esta bestia infernal, la mujer:

mas la ponzoña ingénita su máscara pregona:
mejores son el águila, la yegua y la leona...

3. LA CULTURA DE LA VIOLACIÓN

El mundo mestizo, como toda organización social patriarcal que nace de la violación, forja una cultura de la violación que será el instrumento de perpetuación y legitimación de la superioridad masculina. La cultura de la violación gira en torno al culto del falo. De manera concreta el pene es la primera arma de terror y sometimiento del mundo femenino y de su misma valoración. En la biblia, la serpiente símbolo fálico por excelencia, por representar un falo en permanente erección, engaña a la mujer, Eva, la madre pecadora. En muchas tradiciones aborígenes la imagen de la mujer, amante de la serpiente permite expresar la idea patriarcal de la voracidad de la sexualidad femenina que el hombre no puede controlar. Esa sexualidad femenina es un peligro para el poder masculino basado en su sexualidad. El empeño de los hombres por domesticar esa energía desembocará en el triunfo de la virginidad. La mujer se diviniza en el hijo, en el género masculino. La verdulia, o culto a la madre virginal, la virgen María, se construye alrededor de la imagen de la mujer-virgen-madre, única en su género, sin encarnación posible de lo femenino porque la madre no se encarna en la hija, no hay amor entre ellas, su devenir divino será el hijo.⁹

Los mitos del mundo mestizo e indoamericano, dan cuenta de la encarnación de la divinidad en el hombre a través del cuerpo de la mujer, que es engañada, violada y despojada por el hombre, para hacer posible esa divinización masculina.¹⁰

9. Irigaray, p. 75.

10. M. Palma, *Mujer es un cuento*, pp. 5-20.

A este respecto Susana Browmiller, en su estudio sobre la violación y sus orígenes plantea *«que la primera violación debió ser una batalla inesperada, basada en el rechazo de la primera mujer, la segunda violación fue indudablemente premeditada. Por cierto, una de las formas más tempranas de camaradería masculina debió ser la violación en grupo de una mujer por una banda de hombres merodeadores. Una vez realizado eso, la violación se transformó no sólo en una prerrogativa del macho, sino en una fundamental arma de fuerza contra la mujer, el principal agente de la voluntad masculina y el miedo femenino. Su entrada forzada en el cuerpo de ella, pese a sus protestas y luchas, se transformó en el vehículo de su victoriosa conquista sobre el otro ser, la última prueba de su fuerza superior, el triunfo de su masculinidad»*.¹¹

Este escenario arquetípico supone la apropiación de la fuerza por parte del hombre y el consiguiente desarme de la mujer. El monopolio de la fuerza será el instrumento del poder masculino. La mujer sin fuerza, desarmada deberá buscar protección, depender de la fuerza masculina. Un hombre la protegerá de los demás hombres. «En efecto la forma más temprana de relación conyugal permanente y protectora, la acomodación llamada apareamiento que ahora conocemos como matrimonio, parece haber sido institucionalizado por el rapto y la violación forzada de la mujer».¹² Esta práctica está bien arraigada en el pensamiento mítico de sociedades indias y mestizas.¹³

La sociedad mestiza se construye bajo el viejo modelo de toda sociedad patriarcal, ella nace dentro de la lógica patriarcal de la conquista, la violación, la muerte que los guerreros aborígenes practicaron antes de la llegada de los españoles:

«D'une certaine manière la conquête des Ameriques per la Espagnola fut d'abord la conquête des femmes».¹⁴

No hay nada nuevo en esta afirmación cuando sabemos que desde la época de los cazadores y luego la de las tribus guerreras, las campañas militares se acompañaron de violaciones, robos, asesinatos y toda clase de brutalidades contra las mujeres sin defensa. Bernal Díaz del Castillo ilustra bien este hecho cuando en sus crónicas da cuenta del horror en que vivían las tribus bajo el despotismo del imperio Azteca:

«Hubo tantas quejas de Moctezuma y de sus recaudadores que les robaban cuanto tenían y las mujeres e hijas si eran hermosas las forzaban delante de ellos y de sus maridos y se las tomaban y que les hacían traba-

11. Browmiller, *Contra Nuestra Voluntad*, p. 15.

12. *Idem*.

13. M. Palma, *Mujer es un cuento*, p. 25.

14. M. Mörner.

jar como si fueran esclavos, que les hacían llevar en canoas y por tierra madera de pinos y piedra, y leña y maíz y otros muchos servicios de sembrar maizales y les tomaban sus tierras para servicio de sus ídolos y otras muchas quejas, que como ha muchos años que pasó, no me acuerdo. Cortés los consoló con palabras amorosas que se las sabía muy bien decir con doña Marina, y que ahora al presente puede entender en hacerles justicia y que se sufriesen, que él les quitaría aquel dominio».¹⁵

El historiador alemán, autor de «Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine», no necesita insistir en la brutalidad de la violencia que los conquistadores practicaron en las mujeres indias porque prefiere reforzar el ya famoso argumento sexista para explicar el nacimiento vertiginoso del mundo mestizo: «*Si la virginité pre-matrimoniale était hautement considéré dans certaines tribus, il n'en était pas ainsi partout. Il est probable que souvent les femmes indiennes se soumirent docilement aux désirs de conquérants...*».¹⁶

A propósito de esta última observación de Mörner, es necesario recordar que ésta es una idea bien difundida y que goza de especial promoción en la sociedad para legitimar la violencia masculina. Esta tesis del «consentimiento» de la víctima, ha permitido la construcción de la teoría sicoanalítica freudiana del deseo y del fantasma de la violación atribuido al mundo femenino. Para entender mejor este comportamiento, si es que existiera fuera de la fantasmagoría masculina, habría que detenerse a analizar con más detalles las relaciones de poder entre vencedor y vencido, violador y violada. No entraremos en esta problemática pero para cualquier análisis habría que ver hasta qué punto juega un papel fundamental la manipulación de la conciencia de las mujeres como lo demuestra Nicole Claude Mathieu.¹⁷ Para la antropóloga francesa, la opresión y la violación masculina no podrá ser jamás un contrato porque la mujer como todo dominado, todo vencido, tiene una visión muy parcial y fragmentada de su condición. Esto explica que la pasividad del vencido, del dominado sea directamente proporcional a la capacidad de violencia del vencedor, del dominador.

La mujer objeto de intercambio

La domesticación de la sexualidad de la mujer es la base de la organización social. Una vez organizada la sexualidad femenina, la sociedad patriarcal continúa su gestión con el intercambio de mujeres. La antropología tradicional ha mostrado bien cómo la reciprocidad entre los

15. Bernal Díaz del Castillo, Historia de la Conquista de Nueva España, p. 156.

16. M. Mörner, Le métissage dans l'histoire, p. 36.

17. N. C. Mathieu, L'Araisonement des femmes, p. 9.

hombres se instala con este intercambio. Dentro de esta lógica los indios entregaron mujeres, entre otros presentes, para establecer alianza con el conquistador:

«Los españoles recibieron igualmente mujeres de regalo como testimonio de amistad por parte de los caciques indios. Esto hizo que los indios llamaran a los españoles, cuñados».¹⁸

«En el racimo, del presente de Tabasco recibió Cortez el otro eslabón de su mejor aliado: una india esclava que, sabiendo la lengua maya, dominaba perfectamente su lengua nativa, el mexicano; su nombre indígena era el de Malinalli o Malitzin, el que corrompieron los españoles en Malinche o en castellano en doña Marina. Hija de caciques de un señorío de las riberas de Coatzacoalcos, Paynala u Olutla, quiere la tradición que para despojarla de sus derechos de sucesión al señorío se la llevaran como esclava a Tabasco, ya en el área maya, y en donde Cortés la recibiera como presente. Cortés no sólo había ganado una fiel amante que habría de darle su primer descendiente mestizo, sino el vehículo idiomático necesario para el futuro dominio del Anahuac: Aquilar sabía el maya, ella el maya de tabasco y su propia lengua mexicana, y así mediante esa fortuita cadena habría de reconocer con inteligencia y fortuna el mundo interno que iba a dominar, Bernal Díaz lapidariamente la describe: "Una buena india de buen parecer y entrometida y desenvuelta".¹⁹

El autor insiste en la importancia de la lengua de Malinche. No olvidemos, lo que proverbios y refranes han dicho de la lengua de la mujer, a la cual le tienen horror los hombres porque la consideran como arma de doble filo. Por eso los hombres deben reducirlas al silencio sepulcral. Un proverbio alemán recuerda que la lengua de las mujeres es como una espada por eso es necesario golpearles en la boca, que es la funda de la espada. La lengua de la mujer en Nicaragua es viperina como en la mayoría de los proverbios del imaginario patriarcal en general. A propósito de la lengua de Malinche, las crónicas mismas utilizan el término «lengua» para designarla. En todo caso el silencio de las mujeres no podrá jamás ser una forma de resistencia cultural, su silencio es parte de la invisibilidad a la cuál han sido sometidas las mujeres y de la complicidad de la que goza el poder masculino.

Este texto del cronista Bernal Díaz, muestra bien la metamorfosis de una esclava, como va tomando forma el regalo, se va humanizando y de objeto-inanimado termina en sujeto. La mujer, objeto, esclava, convertida en sujeto se vuelve traidora según la lógica arquetípica del pensamiento patriarcal. La acción de los indios cuando entregan a sus mujeres indefensas como regalos a los extranjeros es denominada reci-

18. Nota: Esta expresión muy popular en Centroamérica traduce la camaradería entre varones. M. Palma, *Once mil vírgenes*.

19. Salvador Toscano, *Coauthemomc*, p. 96.

procidad. La traición viene después una vez que el objeto toma vida. Este juicio de valor utilizado tradicionalmente entre hombres será aplicado a la mujer, una vez que este objeto se vuelve sujeto y entra en el juego del poder masculino, entonces se la individualiza para condenarla mejor. Malinche hubiera quedado en el anonimato, como el resto del racimo de mujeres que los indios entregaron a los conquistadores, si con su inteligencia y su fidelidad a su amo, que la elevó a la condición de Señora, no hubiera contribuido a la ruina de ese poderoso imperio. Un viejo proverbio chino recuerda que los consejos de una mujer ingeniosa arruina una ciudad fortificada. A través de esto se da cuenta del poder femenino oculto, sin el cual los hombres no podrían jamás triunfar: detrás de un hombre poderoso se encuentra una mujer. Estas formas proverbiales permiten legitimar el estado de opresión en el cual la sociedad debe mantener a la mujer. Veamos en seguida el testimonio sobre el surgimiento de Malinche:

«Y no fue nada este presente en oro y mantas ricas en comparación con el presente de 20 mujeres y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina que así se llamó después de vuelta cristiana... Y luego se bautizaron y se puso por nombre doña Marina a aquella india y Señora que allí nos dieron y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos y bien se le pareció en su persona. Y las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres y no hace el caso nombrar algunas, más éstas fueron las primeras cristianas que hubo en la Nueva España. Cortés le repartió a cada capitán la suya y a esta Doña Marina como era de buen parecer y entrometida y desenvuelta a Alonso Hernández Puerto Carrero, muy buen caballero, después la tuvo Hernán Cortés y de él tuvo un hijo que se dijo don Martín Cortez».²⁰

*La mujer-regalo, en la célebre obra clásica «El Güegüense»
de la cultura mestiza en Nicaragua*

Desde la cultura distinguida, a la popular, de la civilizada a la salvaje, pasando por el erudito discurso científico occidental, la mujer aparece como un objeto inanimado.

No es extraño pues que en el imaginario mestizo nicaraguense, Malinche guarde su función de arquetipo de la mujer-regalo, de los hombres. Un mensaje de amistad y de alianza masculina sellado a través del regalo de una mujer, se desprende del baile del *Güegüense* de la tradición popular en Nicaragua. Esta danza desapareció en los años setenta del escenario popular de las procesiones religiosas de Diramba en honor al santo patrón. En Masaya, su lugar de origen, desapareció desde hace mucho tiempo.

20. Bernal Díaz del Castillo, p. 59.

La pieza trata de un negocio entre el Güegüense, un viejo mercader mestizo que viaja por Centro América llevando oro, plata y demás valores simbólicos para la reproducción del poder y el gobernador español, un hombre que vive la decadencia de la corona española. El Güegüense es rico y el gobernador está arruinado, pero encarna el poder, por la superioridad de su raza, a la cual aspira el mestizo. Ellos hacen un trato que termina con la entrega de la hija del gobernador al Güegüense para que la case con su hijo. He aquí algunos diálogos que traducen lo esencial del negocio y las relaciones entre los dos hombres:

Gobernador: Hijo mío, capitán Alguacil Mayor, suspenda el trabajo en la oficina del Escribano Real y que obedezca nuestra orden; que entre a mi presencia doña Suche Malinche.

Alguacil: Ruego a Dios que proteja a ud. Señor Escribano Real.

Escribano: Ruego a Dios por tu prosperidad, Capitán Alguacil Mayor, ¿está usted bien? el trato se hace:

Güegüense: ¿Qué trato será? El de vestirla con saya de la China, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos dorados, un sombrero de castor, para todo un yerno del señor gobernador Tastuanes.

Aquí hay un intercambio de palabras en donde el gobernador confiesa su indignación ante la presunción del rico Güegüense. Después aparece otra escena en donde el viejo habla con uno de sus hijos que está contento de verse «comprometido». Sin embargo al final se dan cuenta que la joven está embarazada y hay un rechazo simulado. Pero no le queda más remedio que aceptarla porque después de todo no es cualquier mujer, sino una mujer blanca, la hija del gobernador. Cuando el Güegüense se da cuenta hace algunos reclamos pero que más bien se suman a su posición de superioridad de todo macho que asume los valores viriles del conquistador; «que viola y que echa a perder a la mujer del vencido». En este caso el vencido es el poder español en decadencia. Además las mujeres son las depositarias de la honra, el honor del macho en la sociedad mestiza. El diálogo continúa con la desvalorización sistemática de la mujer, de la imagen de la hija del gobernador, comparada a veces con un animal, y luego como un recipiente de uso sexual:

Güegüense: Pues qué es iguana, o garrobo para que esté pachaca quien la echó a perder, muchacho?

D. Forsico; Mi hermanito don Ambrosio.

Güegüense: Cómo aventastes esta dama don Ambrosio.

Don Ambrosio: De dormir con vos Güegüense.

El trato se hace, el Güegüense va a dar un par de botijas de vino de Castilla al cabildo real y el Güegüense va a recibir en cambio a la joven, que el usó, primero según la expresión popular, para su hijo:

Regidor: Suspenda el negocio Sr. capitán Alguacil Mayor y atienda al amigo, el inútil Güegüense. En nombre del Cabildo Real te damos los parabienes y también a doña Suche Malinche, que goce muchísimo con Don Forsico, tu hijo, Güegüense.

Después de esto hay un despliegue de fasto por parte del Güegüense para legitimar su poder ante el gobernador español. Es interesante ver que Doña Suche Malinche es un personaje silencioso, no tiene palabra, ella figura como un objeto de intercambio. Esta obra es fundamental en la medida en que permite situar el contexto social en el cual se produce el ascenso del poder mestizo en Centroamérica. En 1883, más de medio siglo después de la Independencia criolla de la colonia española (1821), esta obra fue traducida al inglés por el investigador estadounidense Dr. Daniel G. Brinton, de una lengua híbrida nahuatl-español.²¹

Esta obra traduce bien el proceso de mestizaje cultural de la época y como el mestizo reproduce los gestos arquetípicos de su origen en el momento de la conquista española, prueba de su identificación con el conquistador. La gestión de lo femenino en este contexto del ascenso del poder mestizo es el mismo que en la época de la conquista.

En esta obra, el rostro de Malinche ha cambiado pero su condición continúa siendo la misma. La máscara blanca de doña Malinche es la prueba evidente que la condición de la mujer, cualquiera que sea su raza, consiste en ser objeto de intercambio entre los hombres.

La mujer como *regalo*, es decir objeto inanimado que no es otra cosa que la expresión concreta de la apropiación material de las mujeres por los hombres²² está bien anclado en el imaginario patriarcal como lo muestra magistralmente Lévi-Strauss en su estudio sobre las estructuras del parentesco: *Los hombres intercambian signos, palabras, mujeres*. El antropólogo francés tuvo que hacer una aclaración significativa entre la naturaleza de lo intercambiado, después de una crítica feminista, lo cual muestra que si las mujeres no estuvieran atentas, los hombres «civilizados» continuarían considerándolas como lo que ellas representan en esas sociedades arcaicas: «*Al contrario de las mujeres, las palabras no hablan y al mismo tiempo que los signos, ellas son productoras de signos y como tal no se pueden reducir al estado de símbolos o fichas*».

Esa misma concepción masculina, de la mujer-objeto-regalo se encuentra en un corrido mestizo en donde el hombre es instruido y asegurado, por si las dudas, a través de una revelación, sobre la intención que tuvo Dios al crear a la mujer. Este verso popular, es sin duda más anciano que el descubrimiento del antropólogo francés:²³

21. Henrique Peña Hernández, Folklore nicaragüense, p. 341.

22. Mathieu, L'Araisonement des femmes, p. 9.

23. C. Lévi-Strauss, Anthropologie structurale.

*Al pasar por un reloj
Yo oí resonar mi nombre
y me respondió una voz
No te asustes no te asombres
que a la mujer la hizo Dios
para regalo del hombre.*²⁴

4. CONDENA DE MALINCHE

Con el nacimiento de los nacionalismos y la búsqueda angustiante de la identidad mestiza, para contrarrestar la inferioridad de su lado femenino, lado indio, el mestizo vuelve su mirada nostálgica hacia el pasado aborígen y lo rescata purificado, glorificado. En este proceso de reinterpretación de la historia de la conquista y del pasado aborígen, Malinche es condenada, como lo muestra este texto desgarrador, sobre su supuesta traición:

«Pocos días después, los patios y la pirámide del lugar se habrían de teñir de la primera sangre indígena derramada por los españoles en el imperio de Moctezuma, es un punto probablemente imposible de discernir en cuanto a la versión histórica, si Cortés y los suyos consumaron aquella matanza movidos por un temor fundado o si una madeja de suspicacias, fomentadas por los tlaxcaltecas y por la propia Doña Marina, originaron aquel cruel y cobarde asesinato en masa. Algunos actos hostiles y el haber aflojado en el servicio de bastimentos colmaron la denuncia de una anciana choluteca ante la Malinche: en las noches que se acercaban se planeaba una sublevación aconsejada por Moctezuma para dar fin al grupo de Cortés pero ella (doña Marina) podía salvarse huyendo y casándose con el hijo de la anciana. Hasta aquí la sórdida denuncia de doña Marina; Cortés ordenó terminantemente al señor de Cholula, a la nobleza y al sacerdocio de la ciudad que se reunieran en el patio del templo. Allí habló, culpó de traición a los cholutecas y les arrojó en cara sus fines siniestros. Mientras Malinche interpretaba las palabras dramáticas del teul, Cortés concluyó sus iracundas palabras ordenando un disparo de escopeta, la señal convenida con los suyos para iniciar la matanza. Durante cinco horas los españoles y sus aliados indios que a poco se presentaron, hirieron y persiguieron con saña a las gentes de Cholula».²⁵

Bernal Díaz del Castillo atribuye un don especial de palabra a Doña Marina que sabía hablarle a los indios, de ahí su importancia para Cor-

24. M. P., Once mil vírgenes.

25. Toscano, pp. 110-114.

tés. Esto explica que una mujer le confíe el complot que se estaba haciendo contra Cortés en Cholula.

En sus historias, los hombres pocas veces hablan de diálogos entre mujeres como una manera de despojar la palabra femenina de toda significación. Sin embargo un testimonio importante de las crónicas está en la conversación entre la anciana choluteca que confía a Malinche el secreto del complot. La anciana no es más que un instrumento de los caciques cholutecas que necesitan de la complicidad de Malinche para el triunfo de su proyecto. Si la anciana habla con Malinche es porque los hombres no la consideran una igual. Ella además la quiere hacer jugar el rol tradicional clandestino, subterráneo que se les ha atribuido a las mujeres en las sociedades guerreras y que socaba necesariamente las bases de cualquier poder masculino. La recompensa consistía en casarse con su hijo, uno de los caciques que estaba a la cabeza del complot. De todas maneras Malinche, una mujer, era la pieza fundamental del triunfo de cualquiera de los bandos. Sin embargo, Doña Marina informó a Cortés.

*Malinche en la dimensión mítica del mestizo,
en la búsqueda de su identidad rota*

La traición de la mujer

En su libro *Memorias del fuego: los nacimientos*, Eduardo Galeano retoma la imagen de Malinche y bajo su pluma poética restituye ese origen necesario, esa desgracia arquetípica del hombre y en este caso del mestizo por la maldad, la traición de la mujer. En la literatura oral este tema ha sido bien promovido cuando el hombre no logra obtener de la mujer la incondicionalidad de su amigo fiel:

*Vale más querer a un perro
que una ingrata mujer
que el perro es agradecido
cuando le dan de comer.²⁶*

Hoy, con más fuerza que nunca, sólo el poder diabólico de una mujer puede explicar la caída del poderosísimo imperio azteca. La vanidad masculina impide poner en tela de juicio su gestión totalitaria del mundo, su despotismo, sexismo y racismo:

La Malinche: De Cortés, elle a eu un fils et pour Cortés elle a ouvert les portes d'un empire. Elle a été son ombre et sa vigie, son interprète, sa

26. M. Palma, p. 88.

conseillère son sycophante et sa maitresse tou au long de la conquête du Mexique, et elle chevauche encore a son coté.²⁷

*La desgracia del hombre proviene de la mujer,
del mundo femenino en general*

«De madre a hija»

En el mismo texto mítico reescrito por Galeano se encuentra un elemento fundamental que forma parte de los arquetipos de la identidad femenina: la maldición viene de madre a hija, la maldición es femenina. Así se expresa la androcracia, reintegrando todo acontecimiento en el orden primigenio. Hasta hoy no hemos encontrado documentos que den cuenta de una presunta venta de Malinche por su madre en calidad de esclava, evocada más adelante. Veamos el delirio poético, andrógono sobre la maldición encarnada:

«Elle entre a Pinalala habillée à l'espagnole, —étouffes, soies et satin, et au début personne reconnaît cette dame adonnée qui s'avance avec les nouveaux maîtres. Du haut de son alezan, la Malinche promène son regard sur les rives du fleuve, aspire à pleins poumons le sirupeux parfum de l'air et cherche en vain les recoins feuillus où voilà plus de vingt ans elle avait découvert la magie et la peur. Les pluies n'avaient pas manqué, ni les débordements solaires, ni les souffrances et les chagrins des pluies *ce jour où sa mère l'avait vendue comme esclave* et où on l'avait arrachée à la terre mexicaine pour servir les seigneurs mayas du Yucatan. (El subrayado es de la autora.)

Lorsque la mère découvre qui es la visituese qui vient d'arriver a Pinalala, elle se jette a ser pieds, se noie dans un torrent de larmes et la supplie de lui pardonner. La Malinche arrête d'un geste la pleureuse, relève sa mère par les épaules, l'embrasse et lui glisse autour du cou les colliler qu'elle dégrafe du sien. Puis elle remonte à cheval et poursuit son chemin en compagnie des Espagnols.

En seguida veremos que este odio que la posee en cuerpo y alma a Malinche, por el hecho de su misma infancia, explicará su capacidad de maldad, de destrucción. Ella vengará en todo un pueblo lo que su madre le hizo cuando era pequeña. La escena en la cual hace vivir el autor a la Malinche nos recuerda bien las telenovelas bien conocidas.

Elle n'a pas besoin de haïr sa mère. Depuis que les seigneurs de Yucatan l'ont offerte a Hernan Cortés, quatre ans plut tôt, la Malinche eu le temps de se venger. La dette est payée: les Mexicains s'inclinent et tremblent quand ils la voient venir vers eux. Il suffit d'un regard de ses yeux noirs pour que les corps d'un prince se balance à un gibet. Par delà sa

27. Eduardo Galeano, *Mémoire du Feu*, Les Naissances, PLON, Paris, 85.

mort, son ombre planera su Tenochtitlan, la grande capital à la ruine et à l'humiliation de laquelle elle aura tant contribuée, et son fantôme, cheveux au vent et tunique flottante, continuera de semer à jamais la peur, du fond des forêts et des grottes de Chapultepec.²⁸

La tragedia del mestizo es el hecho de ser el producto de la conquista, en donde el indio es encarnado en la «atroz condición femenina» como diría Octavio Paz:

«Si la chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación no solamente en sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es Doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella *se da voluntariamente al conquistador*, (subrayado por la autora), pero éste apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas, o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que un niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche.»

Más claro que este texto de Paz, no puede cantar un gallo. Lo que se propone el autor mexicano es condenar de una vez por todas el mundo femenino. Aquí no hay salvación posible, Malinche será la imagen de abyección de la mujer y sellará para siempre la desgracia del «macho». La solución hubiera sido, que Malinche fuera violada y que se quedara con sus hijos, como sucede con la mayoría de las mujeres en Centroamérica. El sufrimiento es la promesa de salvación social de la mujer-madre que es venerada por el hijo. Éste es el mensaje de la Llorona en Nicaragua en donde de diez mujeres, ocho tienen que hacer frente económicamente con la prole.²⁹

Malinche no abandona a sus hijos ni tampoco a su amor por Cortés que era considerado por los Indios como un dios. Sin embargo, la historia es tergiversada, Malinche entra en la dimensión mítica y su imagen manipulada es encarnada en la traición, lo cual permite al escritor mexicano declarar que «ella encarna la maldición, lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impassibles y cerrados».³⁰

28. Idem., p. 109.

29. Esta realidad es muy generalizada en Centroamérica, la madre con sus hijos representa en Costa Rica el 75 % en ciertos sectores como el muy importante de la economía informal. M. Palma, *Once mil vírgenes*.

30. En México existe la identificación de Malinche con la Llorona que anda condenada a errar eternamente por haber abandonado a sus hijos. M. Palma, 1984.

5. MALINCHISMO

Sin embargo esta expresión metafórica personalizando la tragedia de todo un pueblo, de todo un continente, en la carne femenina, es a veces tratada con más serenidad por Octavio Paz cuando se lanza en divagaciones filosóficas de oposiciones entre masculino y femenino entre lo cerrado y lo abierto. Lo abierto es femenino por excelencia y el que se abre al igual que la mujer que abre las piernas para ser penetrada, rajada, se somete femininamente. El vencido se abre y es penetrado al igual que la mujer:

*«México es una llaga abierta. México es chingada porque cuando Moctezuma abre las puertas (no las piernas) de Tenochtitlan a los españoles y recibe a Cortés con presentes, los aztecas pierden la partida, su lucha final es un suicidio».*³¹

Cada vez más se rectualiza la imagen de la traición encarnada en el mundo femenino, el «malinchismo» está a la orden del día para denunciar cualquier actitud «extranjerizante», por parte de mujeres sobre todo y de hombres. El «malinchismo» vendría a ser la actitud opuesta al nacionalismo cerrado, conservador que ha venido cultivando el mundo criollo y mestizo en América Latina frente al imperio norteamericano. Según la lógica de lo femenino/masculino, frente a este mundo del imperio que es masculino, los herederos de Cortés se feminizan, por su misma debilidad frente a esta relación de fuerzas. La consigna es no abrirse, quedarse cerrados, ser «machos» hasta el final como los estoicos aborígenes que murieron sin rendirse, dirá el mito.

«México, es el vencido, el vencido es femenino y tiene una llaga abierta como lo femenino», según Paz y todos los hijos de esa tragedia, esa feminización del macho es lo que hace la desgracia de estos pueblos, su eterna soledad de pueblos huérfanos que se reconocen en el padre que los ignora, los desprecia y que busca los regazos de una madre digna de él, de su encarnación: la Virgen de Guadalupe.

Malinche, esa mujer traidora, esa Eva, es la fuente de la tragicomedia del mestizo, de su vergüenza y deshonra. De ese hombre que lleva la llaga oculta, la mancha original imborrable cuya intimidad está fracturada, rota, oculta bajo una máscara. El mestizo hace gala bajo la máscara. A veces su grito de vergüenza, de soledad, desgarrar esa máscara. Cuando la máscara del conquistador cae, el mestizo es derrotado. El macho llora, como un niño en la ebriedad, en la soledad de su trágica vanidad.

Esta tragedia del macho resulta de su incapacidad de integración de

31. O. Paz, El laberinto de la soledad, p. 79.

lo femenino por la misma valoración que la sociedad patriarcal le ha atribuido a ese lado de la humanidad.

El mundo mestizo no ha podido integrar lo femenino porque sobre la desvalorización femenina se alza la supremacía masculina. Su tragedia gira en torno a esa incapacidad de reconciliar el pasado con el presente, lo femenino y lo masculino, el conquistador y la conquistada; porque siendo producto de ese hecho sigue reproduciendo esta confrontación tradicional, el macho se identifica al conquistador. Su poder, su voluntad sin límites, su superioridad lo hunde en una homosexualidad reprimida. El macho tiene la fuerza para herir, rajar, matar, humillar. La supervaloración del «macho se ahoga en una homosexualidad clandestina. Esto se expresa en la fiesta de San Gerónimo en Nicaragua en donde hay una exaltación del machismo que se santifica en la relación homosexual. San Gerónimo peca con el diablo disfrazado de mujer.³²

Entonces el hombre vive bajo la máscara, la mentira, el disfraz. La simulación es en este mundo su forma de autenticidad. La relación con el mundo femenino se vive como una conquista, como lucha, como violación. La rigidez que la sociedad le impone al macho y lo vuelca en la embriaguez, su más auténtico disfraz.

El macho mestizo y el culto a la muerte

La gestión de la muerte es una de las prerrogativas del poder patriarcal. El heroísmo del guerrero se justifica por haber vivido el vértigo, al límite de la vida, a un pelo de la muerte. La sociedad mestiza cultiva la adoración a la muerte. La muerte ilumina la vida, la muerte es una exaltación de la vida. La vida no tiene otra función que desembocar en la muerte.

La vida no vale nada, cantan los hombres. Lo valioso es la muerte. Hay en esta sociedad una exaltación del crimen. «Gracias al crimen dice Paz accedemos a una efímera trascendencia. La vida es una muerte sin fin». Nostálgicos de la muerte los poetas le cantan a esa ignorada emperatriz, reina de la nada.³³ La muerte es la luz de un nuevo día, claridad y ahogo. Todo se dirige hacia esa transparencia de la muerte. Muerte sin fin. Sólo la muerte lo vuelve auténtico. Por eso se veneran a los cristos sangrientos, golpeados, porque en fin de cuentas ellos son la imagen transfigurada de su propio destino.³⁴

Todo esto es una rechazón a la vida, por eso el repudio a lo femenino por eso el repudio a Malinche, y la respuesta a ese repudio es la exaltación a la Virgen, la adoración a esa madre del macho, de ese huérfano

32. M. Palma, *Once mil vírgenes*, Tercer Mundo, 1988, Bogotá.

33. De la Selva. *El soldado desconocido*.

34. O. Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 35.

que anhela sus regazos, a ese hijo de la nada. Rubén Darío dice en su poema *Coloquio de los Centauros*:³⁵

La muerte es la vida la inseparable hermana;
La muerte es la victoria de la progenie humana;
La muerte! yo la he visto. No es demacrada y mustia
Ni hace corva guanana, ni tiene faz de angustia,
Es semejante a Diana, casta y Virgen como ella,
En su rostro hay la gracia de la núbil doncella.
Lleva una guirnalda de rosas siderales;
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales
Y en su diestra una copa con agua del olvido.
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido

Amico

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte

Quieron

La pena de los dioses es no alcanzar la muerte.

En el pensamiento patriarcal mestizo, la mujer es lo enigmático por excelencia, la imagen de la muerte. Ella esconde la muerte o la vida y algunos se preguntarán: «En qué piensa, piensa acaso?, siente de veras. Es igual a nosotros?» Se interroga Octavio Paz.

Es cierto que la pasividad de la mujer provoca el sadismo. El sadismo del hombre se atiza frente a ese cuerpo silencioso, misterioso.

De la pluma del poeta Rubén Darío, escapan a veces algunas luces que despejan la espesa oscuridad que la sociedad patriarcal ha proyectado sobre el mundo femenino: «La problemática de la mujer es el conocimiento mismo. Ella tiene las llaves del misterio de la vida». De eso que los hombres buscan, agrega Paz, con un tono de suprema impotencia, como aullido de espanto del hombre ante su vacío, su finitud, su pavorosa soledad.

CONCLUSIÓN

Esta reflexión sobre Malinche y el malinchismo, nos permite comprender cómo la sociedad mestiza en particular ha manejado hasta hoy

35. Rubén Darío, *El coloquio de los centauros*.

la imagen de la mujer para legitimar la superioridad masculina. Es importante avanzar por este camino, teniendo en cuenta que sólo con el desmonte de los valores vehiculados a través del imaginario mítico-religioso de la sociedad nuestra, avanzaremos en la construcción de un mundo nuevo con imágenes aún inéditas. La sublevación contra el imaginario tradicional deberá acabar con la cultura de la violencia, la ideología del sacrificio, del martirio y la muerte.

calidad técnica no es la mejor. El audiovisual se puede realizar con bajo costo pues el requerimiento de equipo es mínimo aunque esto no quiere decir baja calidad. Los materiales se producen con una visión: la participación. Quiere decir que ellas están envueltas en la búsqueda de solución para sus problemas y asuntos de la comunidad; educación, autoconsciencia, organización, comunicación entre ellas, crecimiento interior. También porque la manera como se realiza implica la participación de la comunidad involucrada. Es en este sentido donde el audiovisual como lenguaje se diferencia del cine o del video.

Con el uso del audiovisual como medio de comunicación las mujeres se dan cuenta que este es el ideal para el trabajo con analfabetas, los testimonios hablan de que es preferible a los medios impresos como las cartillas, porque las mujeres usuarias nunca disponen del tiempo o de la energía para sentarse solas a leer o a estudiar una población por más que se parezca a una fotonovela o a un cuento; además el audiovisual se muestra a un grupo, en un salón, fuera del hogar, con la magia de la luz apagada, la imagen y el sonido y con la apariencia más de un entretenimiento donde luego se hace una discusión sobre lo proyectado.

Ojos que no ven...

El cine fue al comienzo, correspondía con el surgimiento, apenas del video como medio de comunicación para la acción. Hasta antes de 1970, es difícil encontrar las producciones de las mujeres, a partir de 1972 se realiza en Festival Internacional de Películas de mujeres en Nueva York, el evento especial de cine hecho por mujeres en el Festival de Cine de Edimburgo y la muestra de la mujer en el cine, del NFT de Londres que son apenas el comienzo en el norte. En latinoamérica y el Caribe se conoce el trabajo de algunas mujeres pioneras, en Argentina María Luisa Bemberg y Eva Landek, en México Josefina Vicenz o Janet Alcoriza, en Bogotá está Gabriela Samper, y seguramente que en otros países, Brasil, y Venezuela, por ejemplo también existirán esas primeras películas de aquellas que se atrevieron.

Es en cine, como se han hecho las grandes producciones de las mujeres: «La Hora de la Estrella», Susana Amaral, Brasil, 1985. «Oriana», Fina Torres, Venezuela, 1985. «De Cierta Manera», Sara Gómez, Cuba, 1974. «La Mirada de Myriam», Clara Riascos, Colombia, 1980. «Miss Universo en el Perú», Grupo Chaski, Perú, 1982. «Conozco a las tres», Maryse Sistach, México, 1983, etc. El cine es cine, la oscuridad de la sala, no se sabe si por su magia, por ser tan aparatoso, por costar tanto dinero pero el cine es el preferido, toda la atención está primero enfocada en el cine, va a tener el mejor salón, el más oscuro y la mayor audiencia, el video es la hija menor. Es quizás por su facilidad de manejo, bajos costos, etc., que cualquiera se atreve a accionar una cámara de betamax y hacer su propia película, el cine por el contrario obliga a limitar el

tiempo, hay películas de 10, 15 minutos, media hora, tiempo necesario para decir lo que se tiene en mente; en video por lo general las producciones son de una hora, 45 minutos. El cine requiere ser cuidadoso, el lenguaje en el cine es sagrado, en el video eso no ocurre tanto, es tan importante el lenguaje, las búsquedas se quedan tal vez porque importa más lo que quiero decir y no el cómo. En el cine es un pecado olvidarse del lenguaje. Con el cine se podría producir lo mismo que con el video, pero el lenguaje y la estética son diferentes, el video es más para primeros planos, close up, el cine en cambio permite con naturalidad el gran angular o el blanco y negro.

Lejos está el cine feminista latinoamericano de lograr producciones de largometraje independientes y que circulen en los canales de cine comercial y se puedan ver en los teatros, donde se use el cine con sus dones para presentar hechos con otra mirada que lo trastoque todo y nos haga situarnos desde otra realidad. Sin embargo en el cine latinoamericano independiente y comercial hecho por las mujeres se pueden rescatar producciones y se podrían citar decenas y decenas de películas cortos y medios metrajes donde «inevitablemente se crea un lenguaje nuestro que no está determinado como feminista "a priori", al elegirse una forma para expresar tal o cual cosa, sino más bien tal forma resulta de tal tratamiento de problemas nunca antes captados por la cámara, con espacios anteriormente ignorados, con alturas diferentes, como emplazamientos necesariamente distintos, al tratar de describir una realidad que nadie antes se había molestado en describir»,²⁰ escribe una mujer de «La Revuelta», refiriéndose a la película «Vicios de Cocina» de Beatriz Mira, México.

Hasta hace poco tiempo sólo existía material acerca de la técnica y la edición cinematográficas, sobre los directores y las estrellas o sobre los mitos de Hollywood, y muy poco sobre las mujeres realizadoras, la crítica se ha ocupado más bien de denunciar la manipulación de los medios de comunicación y la utilización de la mujer como objeto sexual y no se pregunta por la especificidad del cine de las mujeres. Aún falta mucho para que aquí se comience a hablar del lenguaje de las mujeres en el cine y se ponga sobre el tapete la discusión de esa mirada femenina o de esa otra visión. En la tarea de crear un cine distinto, un cine de mujeres, se tiene que observar un rompimiento radical con las formas y convenciones como se dio en los momentos más importantes de la historia del cine, no se trata sólo de sustituciones y que las protagonistas de repente se tornen en mujeres que si proyectan imágenes positivas, sino que hay que ir más lejos que solamente plantear problemas de mujeres, porque para que sea un cine revolucionario tiene que ser arte.

20. «La Revuelta», Martín Casillos Editores, México.

El video...

El video como herramienta de comunicación es cada día más usado no sólo para preparar material escrito o de audio sino que es usado en televisión educativa, en la industria, en los trabajos comunitarios, para expresar un problema o simplemente para contar un cuento. «Beso en la Boca», documental sobre prostitución, Jacira Melo, Lilith Video, Brasil, 1987. «Con o sin Guerra», sobre violencia, Miriam Loaisiga y Martha Wallner, Nicaragua. «Mujeres Negras», sobre racismo de Marcia Meireles y Silvana Afram, Brasil. «Sueño o Realidad», de Ángeles Necochea, México, o los distintos materiales que registran actividades de los cuatro Encuentros Feministas latinoamericanos y del Caribe. O sea que a pesar de los esquemas sociales y de otras dificultades reales, las mujeres están metidas haciendo video, como trabajadoras simplemente o usándolo para expresarse y comunicar.

El video en sus múltiples formatos ofrece todas las posibilidades, fácil manejo, bajos costos, ágil distribución de materiales, por que el video ofrece la posibilidad de distribuir los materiales hechos en cine, ya que se pueden transferir tanto los audiovisuales y el cine en super 8, 16 mm. o 35 mm. e incluso los mismos formatos del video. Regresando al paralelo entre el cine y el video del cual será casi imposible separarse, encontramos que como el cine es tan aparatoso para distribuir porque la película es grande y pesada y el proyector ni se diga, las personas, que acuden a las distribuidoras por los materiales escogen con prioridad, alquilar en Betamax o VHS, el material que fue hecho en cine originalmente (el mito del cine). La película tiene que ser revelada en el cuarto oscuro, en video desaparecen la película y la química, la señal del video es electrónica; no requiere procesamiento y puede ser visto inmediatamente cuantas veces se quiera. Los errores pueden ser corregidos pronto, en el cine un error cuesta caro. En video es más fácil editar que en cine, en éste hay que cortar físicamente la película, toma por toma y seleccionar, en el video la edición es electrónica. El video se graba con imagen y sonido mientras en cine es aparte porque nada más artesanal y mágico que éste; la cinta de video puede usarse varias veces lo que cambia los costos y puede distribuirse por correo y para verla sólo se requiere un aparato de televisión y una videograbadora.

La industria del video se ha de dividir en dos áreas que hay que tener en cuenta, de un lado el video con formato de tv. de otro lado el resto. Hay pues una gran variedad de equipos desde el más doméstico y pequeño para uso individual hasta el más sofisticado y costoso equipo para emisiones al aire. Aquí quiero citar a una mujer anónima del CWRC.²¹ «Mientras la tv. para emisión está centralizada en manos de unos pocos, el resto del video puede significar descentralización y de-

21. Cambridge Women's Resources Centre de Londres.

mocratización de los medios». Hay que decir que el video es la puerta abierta a la televisdión. Cuando se realizan programas para tv. como en el caso de series, se presenta la posibilidad de desarrollar una manera experimental de grabar y construir el material. El video puede crear un lenguaje y vocabulario visual, como sería el eliminar o sabotear con otro tipo de enfoque o encuadres o planos el asunto del estrellato o la obsesión de la personalidad que ha sido tan importante en el cine y en la televisión. La distancia visual para presentar a dos personajes por ejemplo, un par de mujeres que hablan, en contra del abuso del *close up* que significa decirle a la audiencia mire como es ella de bella, y como opuesto a lo que ella está expresando. Como no es tan usual ver a las mujeres en los debates, entonces los camarógrafos se ocupan de los detalles, el prendedor o las manos, todo para restarle importancia a las palabras. Al hacer televisión diferente se presenta el problema que de inmediato todo entra en crisis: el sentido común y el cómo se ha asumido que la gente debería lucir, porque el formato de la televisión está demasiado introyectado en las consciencioas y eso lo saben perfectamente los productores, los anunciadores y los dueños de los espacios. Lejos estamos las mujeres en América Latina y el Caribe de acceder a la televisión en todo su potencial.

Por último hay que anotar que el video en su formato doméstico Vico 8, por su facilidad de manejo, simpleza y liviandad, se ha comenzado a utilizar como instrumento para el trabajo histórico de registrar la memoria de las mujeres. Porque estas cámaras permiten acercarse con mayor naturalidad a esas realidades diferentes y recoger datos de la vida cotidiana, los eventos, testimonios, miradas, etc., «su utilidad en la crítica al etnocentrismo viene dada en la combinación del audio y la imagen, y que puede actuar de corrector de la mirada sesgada por el colonialismo, y facilitar un mayor número de elementos para el conocimiento y la interpretación de esas realidades distintas».²²

Fin...

Hasta aquí mis palabras, sólo quiero repetir una vez más que en el panorama de la producción audiovisual de las mujeres en América Latina y el Caribe hay de todo, mucho y poco, bueno y malo pero sobre todo hay una producción. Pido disculpas por errores cometidos, ausencias, negaciones, desconocimiento, vacíos; la tarea es difícil.

22. Lola G. Luna en «El etnocentrismo del pensamiento occidental. Aportaciones desde los movimientos de las mujeres en América Latina a través del video».